



**SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO
CICLO B**

21 de noviembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy se concluye el año litúrgico con una fiesta dedicada a Jesucristo. Él es el Rey del universo, pero sus virtudes son la humildad, el servicio y la entrega a todos por amor.

Jesucristo es rey del Universo en quien el Padre ha querido fundar todas las cosas. Él es Rey, pero su reino no es de este mundo.

Jesús nos hace presente su reinado como preocupación por los débiles, los oprimidos, los necesitados y los pobres. Jesucristo Rey es el vencedor del mal y del pecado. En esta celebración nos confiamos a Jesucristo, salvador del mundo, y pedimos que Dios reine en el mundo, que el reinado de Dios se cumpla entre nosotros.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón y pedimos también el don de la conversión.

. - Tú, que nos concedes tu Reino de vida y verdad,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú, que nos concedes tu Reino de justicia y de paz,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú, que nos concedes tu Reino de gracia y de amor,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza y el honor.
A él la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Daniel (7,13-14)

Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 92,1ab.1c-2.5

R/. El Señor reina, vestido de majestad

R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

R/. El Señor reina, vestido de majestad

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

R/. El Señor reina, vestido de majestad

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

R/. El Señor reina, vestido de majestad

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (1,5-8)

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos ama, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (18,33b-37)

En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?»

Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»



Pilato le dijo: «Conque, ¿tú eres rey?»

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- JUAN (18,33b-37):

Celebramos hoy la fiesta de Jesucristo, rey del universo, instaurada por el papa Pío XI en 1925, cuando todavía no se habían cerrado las cicatrices de la “gran guerra”, como entonces se denominó a la Primera Guerra Mundial. Con esta fiesta, el Papa quiso ofrecer a toda la humanidad un modelo y una esperanza, proponiendo a Jesucristo como príncipe de la paz. En Él encontramos inspiración para alcanzar una paz estable. El título de “rey” aplicado a Jesucristo no tiene, por lo tanto, ninguna connotación política.

En el evangelio que hemos escuchado, Jesús reivindica ante el gobernador romano, que le juzga, su condición de “rey” y la naturaleza peculiar de su “reino”. Según el relato del evangelista Juan, Poncio Pilato se dio cuenta de que el reo que tenía delante no era un hombre cualquiera y que lo que el reo llamaba “su reino” no pretendía competir con el Imperio que el gobernador representaba, ni con los reinos terrenos. Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos? ... Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho?» A lo que Jesús contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Con estas palabras, Jesús declaró la novedad del reino de Dios y su radical diferencia con los reinos del mundo. Es un reino que no se debe mantener con las armas, ni con el poder del más fuerte. Si Pilato hubiera escuchado el sermón de la montaña, se hubiera quedado perplejo ante aquellas palabras: «dichosos los pobres...», «dichosos los misericordiosos...», «dichosos los que practican la mansedumbre», «dichosos los constructores de paz...», «dichosos los que tienen hambre y sed de justicia... porque de ellos es el reino de los cielos». ¡Cuánta confusión hubieran producido estas palabras en la conciencia de un gobernador acostumbrado a mantener su autoridad con la fuerza de sus legiones y la crueldad de sus castigos!

Esta celebración nos impulsa a preguntarnos cómo suenan estas palabras en nuestros oídos y a repetirnos muchas veces, hasta que se conviertan en carne propia, las palabras de Jesús: «mi reino no es de este mundo», ...mi reino se fundamenta en los valores que proclamé en el sermón de la montaña.



El evangelista relata a continuación un diálogo entre Jesús y el gobernador. Después de reivindicar su condición de “rey” y ante la sorpresa del gobernador, Jesús le habló sin temor alguno: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz». La reacción de Pilato fue decepcionante; se limitó a responder, en tono despectivo: «¿y qué es la verdad?», como adelantándose a los que ahora proclaman ese modo de pensar que denominan “posverdad”, y que no es otra cosa que intentar convencerse de que “es más importante algo que aparenta ser verdad que la verdad misma”. Con ello, aceptamos que muchas medias verdades y opiniones particulares y engañosas impidan descubrir “la verdad”; con ello se ha logrado que reine la confusión en nuestro mundo.

La fiesta de Cristo Rey nos impulsa a buscar la verdad en Jesucristo por encima de nuestras particulares apetencias. Él afirmó: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida». Con su vida, autenticada con la muerte y la resurrección, ratificó la soberanía de Dios y que, cuando Él sea «todo en todos», brillará para toda la humanidad una situación nueva: «un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz», por el que la Iglesia ya da gracias en la Eucaristía de este domingo. Unámonos espiritualmente a esta acción de gracias, en espera del momento en que podamos participar plenamente de la Eucaristía.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En esta fiesta de Cristo Rey, y confiando en que él intercede por nosotros, presentamos nuestras súplicas a Dios padre.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Para que las comunidades cristianas vivan atentas a las necesidades de los que más sufren y sepan acercarse a ellos. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”



2.- Para que todos sepamos hacer nuestro el mandamiento del amor y del servicio que Jesús nos enseñó. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que quienes más sufren las dificultades y los problemas de esta vida encuentren apoyo y consuelo y sientan la presencia de los cristianos. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Para que nuestra comunidad parroquial sepa llevar el mensaje del evangelio a todos y ofrezca siempre la verdad, la justicia y la paz. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Oremos para que Dios nos conceda el don de las vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio de las parroquias de nuestra diócesis y de la Iglesia universal. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha nuestras súplicas, Señor, y concédenos lo que te pedimos con fe y confianza. Por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Al terminar hoy esta celebración damos gracias a Dios por todo el amor que nos ha ofrecido Jesucristo, Rey del Universo, que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nosotros. Le pedimos ser fieles a ese amor y que su fuerza nos acompañe todos los días de nuestra vida para que sepamos amar a todos como él nos amó. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

La Virgen María es la madre de Jesucristo, Rey del Universo, y a ella la veneramos también como Reina del mundo y Reina de la paz. Confiamos a ella nuestra vida y la de nuestras comunidades parroquiales y rezamos juntos:

“Dios te salve, María...”

Despedida

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/ **Amén.**

Bendigamos al Señor. R/ **Demos gracias a Dios.**